

# Discursos Sobre la Fe

## La Doctrina de los Santos de los Últimos Días



Por José Smith, Hijo

Conteniendo los originales Discursos de la  
Fe, que compusieron la Doctrina de la  
"Doctrina y Convenios"

## CONTENIDOS

Primer Discurso .....	1
Segundo Discurso .....	6
Tercer Discurso .....	17
Cuarto Discurso .....	23
Quinto Discurso .....	30
Sexto Discurso .....	32
Séptimo Discurso .....	36

\*Esta versión de los Discursos no contiene las secciones de las preguntas y respuestas catecismos. Era imposible caberlas en este librito como es. Adicionalmente, porciones del segundo discurso fueron omitidas como indicado por explicaciones en [paréntesis]. Sin embargo, el texto queda casi idéntico a la publicación original de 1835.

## Explicación Introductorio

Los Discursos Sobre la Fe es un juego de siete discursos acerca de doctrina y teología, publicado primero como la porción doctrinal de la edición de 1835 de la Doctrina y Convenios. Los discursos fueron presentados originalmente por José Smith a la Escuela de los Profetas en el principio del invierno del 1834-35 en Kirtland, Ohio. (Historia de la Iglesia 2:169-70, 180)

Estos discursos son las más comprensivas, inspiradas palabras dadas en el idioma inglés que definen, interpreten, expongan, anuncien, y testifiquen que tipo de ser es Dios. Fueron escritas por el poder del Espíritu Santo, por el espíritu de inspiración. Estos discursos son escritura eterna. Son parte esencial del canon de escritura en La Iglesia de Cristo, La Rama.

Los Discursos fueron canonizados en 1835 como pa porción de "doctrina" del volumen llamado "Doctrina y Convenios de la Iglesia de los Santos de los Últimos Días: Seleccionados Cuidadosamente de las Revelaciones de Dios". Los discursos fueron incluidos en la Doctrina y Convenios "en consecuencia de que abrazaran la importante doctrina de salvación", y que los discursos junto con las revelaciones siguientes, representan "nuestra creencia, y cuando lo decimos, confiamos humildemente, la fe y principios de esta sociedad como cuerpo." (Véase el prefacio de la Doctrina y Convenios, edición del 1835.) De acuerdo con ello, el cuerpo de la Iglesia aceptó la compilación del comité el 17 de agosto de 1835, como "la doctrina y convenios de su fe, por voto unánime."

Una lectura cuidadosa de estas escrituras sagradas se recomienda a todos que buscan la cara de Dios. Será una guía para dirigirle de nuevo a su presencia.

## **PRIMER DISCURSO**

1. La fe, siendo el primer principio de la religión revelada, y el fundamento de toda rectitud, de necesidad reclama el primer lugar en una serie de discursos diseñados a traer al conocimiento la doctrina de Jesucristo.
2. Al presentar la materia, seguiremos el orden siguiente
3. Primero, la fe misma –lo que es.
4. Segundo, la base donde descansa, y
5. Tercero, los efectos que emanan de ella.
6. De acuerdo con este orden, debemos mostrar primero lo que es la fe.
7. El autor de la epístola a los Hebreos, en el capítulo once, primer versículo, da la siguiente definición de la palabra fe:
8. "Es, pues, la fe, la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve."
9. De esto aprendemos que la fe es la certeza que los hombres tienen de la existencia de cosas que ellos no han visto, y el principio de acción en todos los seres inteligentes.
10. Si los hombres se consideraran a sí mismos, y tornaran su pensamiento y su reflexión a la operación de su propia mente, descubrirían, al momento, que es la fe, y solamente la fe, lo que causa toda acción en ellos; que sin ella, tanto el cuerpo como la mente, estarían en un estado inactivo, y todo esfuerzo en ellos, físico y mental, cesaría.
11. Si los aquí presentes volvieran al pasado y reflexionaran sobre la historia de su vida, al mero punto de su primera

memoria, y si se preguntaran qué principio los movió a la primera acción, o qué les dio energía y actividad en todos sus movimientos, quehaceres o empresas, ¿qué sería la contestación? ¿No sería, acaso, que fue la certeza que tuvieron de la existencia de cosas que aun no habían visto? ¿o habrá sido la esperanza, como consecuencia de la creencia en cosas no vistas, lo que los estimuló a la acción y al esfuerzo de obtener esas cosas? ¿Acaso no dependemos de nuestra fe, o creencia para adquirir todo conocimiento, sabiduría e inteligencia? ¿Se esforzarían ustedes para obtener sabiduría e inteligencia si no creyeran que las podían obtener? ¿Habrían sembrado, acaso, si no hubieran creído que podían cosechar? ¿Habrían plantado, si no hubieran creído que podían levantar? ¿Habrían jamás preguntado, si no hubieran creído que podían recibir? ¿Habrían ustedes jamás buscado, si no hubieran creído que podían encontrar? o, ¿Habrían jamás llamado, si no hubieran creído que se les abriría?. En una palabra, ¿hay algo que ustedes habrían hecho, físico o mental, si no hubieran creído previamente? Acaso no todos nuestros esfuerzos, de cualquier tipo, dependen de nuestra fe? o, podíamos preguntar, ¿qué tenemos, o qué poseemos que no hayamos obtenido a razón de la fe? La comida, el vestido, el aposento, ¿no existe todo eso a razón de la fe? Reflexionad y preguntáos si eso no es así. Tornad vuestro pensamiento hacia vuestra propia mente y ved si la fe no es la causa movedora de toda acción en vosotros mismos; y si lo es en vosotros, ¿no lo será en todos los seres inteligentes?

12. Y al ser la fe la causa movedora de toda acción en cosas temporales, lo es también en lo espiritual, porque El Salvador

ha dicho en verdad que "El que creyere y fuere bautizado, será salvo." (Marcos, 16:16.)

13. Tal como recibimos, por la fe, todas las bendiciones temporales que recibimos, de igual manera recibimos, por la fe, todas las bendiciones espirituales que recibimos. Pero la fe no es solamente el principio de acción, la fe también es el poder principal en todos los seres inteligentes, ya sea en el cielo o en la tierra. Así lo dice el autor de la epístola a los Hebreos, 11:3.

14. "Por la fe entendemos haber sido constituido el universo, por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía."

15. De eso entendemos que la base de poder que existió en el seno de Dios, por el cual los mundos fueron formados, fue la fe; y que fue por razón de esa base de poder, existente en la Deidad, que todo lo creado existe; así que todas las cosas en el cielo, en la tierra o debajo de la tierra, existen por razón de la fe, tal como existió en El.

16. De no haber sido por el principio fe, los mundos nunca hubieran sido formados, ni tampoco hubiera sido el hombre formado del polvo. La fe es el principio por medio del cual Jehová obra, y por medio del cual El ejerce poder sobre todas las cosas, tanto temporales como eternas. Si se le quitara este principio, o atributo -porque es un atributo- a Dios, él dejaría de existir.

17. ¿Quién no puede ver que si Dios formó los mundos por la fe, que es la fe también por la cual él ejerce poder sobre ellos, y que esa fe es la base del poder? y, que si la fe es la base del poder, que lo debe ser en el hombre tanto como lo es en Dios?

Ese es el testimonio de todos los santos escritores, y la lección que han estado tratando de enseñar al hombre.

18. Cuando el Salvador explica la razón por la cual los discípulos no pudieron echar fuera al demonio, dice que fue por su falta de fe, (Mateo 17: 19-20.) "...porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible."

19. Moroni, al compilar y compendiar el registro de sus antepasados, nos da el siguiente relato de la fe como un principio de poder. Dice en Éter 12:13, que fue la fe de Alma y Amulek lo que causó que cayeran los muros de la cárcel, como se relata en Alma 14:23-29, que fue la fe de Nefi y Lehi lo que obró el cambio en el corazón de los lamanitas cuando fueron envueltos en fuego y en el Espíritu Santo, como lo dice en la página Helamán 5:37-50; y que fue por la fe que el monte Zerín se removió, cuando el hermano de Jared habló en el nombre del Señor. Véase también Eter 12:30.

20. Además de esto, se nos dice en Hebreos 11:32-35, que Gedeón, Barras, Sansón, Jefte, David, Samuel, y los profetas, por la fe, conquistaron reinos, forjaron rectitud, alcanzaron promesas, evitaron filo de espada, sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga a ejércitos extranjeros, y las mujeres recibieron sus muertos mediante resurrección, etc. etc.

21. También Josué, en presencia de los Israelitas, mandó que el sol y la luna se detuvieran, y fue hecho. (Josué 10:12.)

22. Aquí entendemos, que los santos escritores dicen que todo eso fue hecho por la fe. Fue por la fe que los mundos fueron formados. Dios habló, el caos escuchó, y los mundos se

ordenaron por razón de la fe que hubo en EL. Lo mismo con el hombre. Con fe habló en el nombre de Dios y el sol se detuvo, la luna obedeció, las montañas se removieron, prisiones cayeron, bocas de leones se cerraron, el corazón humano perdió su odio (los lamanitas), el fuego su violencia, ejércitos su poder, la espada su terror, y la muerte su dominio; Y todo esto por razón de la fe que estuvo en el hombre. Lo mismo ocurre con las otras páginas mencionadas aquí.

23. De no haber sido por la fe de esos hombres, en vano hubieran hablado al sol, la luna, las montañas, prisiones, el corazón humano, fuego, ejércitos, la espada, o a la muerte!

24. La fe, entonces, es el primer gran principio gobernante que tiene poder, dominio y autoridad sobre todas las cosas; por ella existen, por ella se sostienen, por ella se cambian, y por ella permanecen, de acuerdo a la voluntad de Dios. Sin ella no hay poder y sin poder no podría haber creación ni existencia

.

## SEGUNDO DISCURSO

1. Habiendo mostrado en nuestro discurso anterior, "La fe misma, lo que es," procederemos ahora a mostrar la base donde descansa.
2. Notaremos aquí que Dios es el único gobernador supremo y ser independiente en quién reside toda plenitud y perfección; que él es omnipotente, omnipresente y omnisciente; sin principio de días o fin de vida; y que en él todo buen don y todo buen principio existe; y que él es el padre de toda luz; en él el principio fe reside independientemente, y él es el objeto sobre quién se centra la fe de todos los demás seres racionales y responsables para obtener vida y salvación.
3. Para poder presentar esta parte del tema en una forma clara y conspicua, es necesario retroceder y mostrar la evidencia que el genero humano ha tenido, y el fundamento sobre el cual esta evidencia está, o ha estado, basada desde la creación, para creer en la existencia de Dios.
4. No nos referimos a la evidencia que manifiesta la creación, la cual observamos diariamente con nuestros ojos naturales, pues reconocemos que, por revelación de Jesucristo, la creación, en muchas formas y variaciones, claramente muestra Su eterno poder y Deidad (Romanos 1:20): "Porque las cosas invisibles de El, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa." Pero nos referimos a esa evidencia mediante la cual las primeras ideas de que había un Dios, que creó todo, entraron en la mente humana.
5. Procederemos a examinar la situación del hombre al tiempo de su creación. Moisés, el historiador,<sup>2</sup> nos ha dado el siguiente relato del hombre en el primer capítulo de Génesis, versos del 20 al 30. Citamos de la nueva traducción:
6. Y el Señor Dios, dijo al unigénito, quien estuvo con él desde el principio, hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza, y fue hecho.
7. Y el Señor Dios dijo, Que señoree en los peces del mar, en las aves del cielo, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra.
8. Entonces Dios crió al hombre en su propia imagen, en la imagen de su unigénito lo crió, varón y hembra los crió. Y Dios, los bendijo y les dijo;

fructificad y multiplicaos, llenad la tierra y sojuzgadla, y señoread sobre los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todo ser viviente que se mueve sobre la tierra!

9. Y Dios dijo al hombre, He aquí os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os será para comer.

10. Otra vez Génesis 2:18-22, "Y yo, el Señor, tomé al hombre y lo puse en el Jardín de Edén para que lo labrara y lo guardara. Y yo, el Señor, mandé al hombre diciendo: de todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; sin embargo, puedes escoger por ti mismo, pues te es dado; pero recuerda que lo prohíbo, porque el día que de él comieres, ciertamente morirás."

11. "Y de la tierra, el Señor, formó toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y les mandó que vinieran a Adán para que viese como las había de llamar; y todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ese es su nombre. Y puso Adán nombre a toda bestia y ave de los cielos y a todo ganado del campo."

12. De lo dicho, entendemos la situación del hombre durante su creación, el conocimiento con que fue investido, y la alta y exaltada posición en la que fue puesto señor y gobernador de todas las cosas sobre la tierra, y al mismo tiempo gozando de comunión e intercambio con su Creador, sin ningún velo que los separara. En seguida examinaremos el relato de su caída, y su expulsión tanto del jardín de Edén, como de la presencia del Señor.

13. Moisés continúa - "Y [Adán y Eva] oyeron la voz del Señor Dios mientras se paseaban en el huerto, al aire del día; y Adán y Eva, su mujer, se escondieron de la presencia del Señor Dios, entre los árboles del huerto. Y yo, el Señor Dios, llamé a Adán y le dije, ¿donde estás?, y él respondió: Oí tu voz en el huerto y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí."

14. Y el Señor Dios dijo a Adán "¿Quién te enseñó que estabas desnudo? Has comido del árbol de que yo te mandé no comieses? Si lo has hecho, de cierto morirás. Y el hombre respondió, la mujer que me diste y mandaste permaneciera conmigo, me dio del fruto, y yo comí."

15. Y el Señor Dios dijo a la mujer, ¿Qué es lo que has hecho? y dijo la mujer, "la serpiente me engañó y comí."

16. Otra vez, el Señor dijo a la mujer, "multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de tí."

17. Y a Adán, el Señor Dios le dijo, "Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: no comerás de él; maldita será la tierra por tu causa, con dolor comerás de ella todos los días de tu vida; espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra - porque de cierto morirás - pues polvo eres y al polvo volverás." A esto le siguió inmediatamente el cumplimiento de lo que se dijo antes, el hombre fue expulsado de Edén.

18. Dos puntos importantes se muestran con las citas mencionadas. Primero, después que el hombre fue creado, no fue dejado sin inteligencia o entendimiento para vagar en tinieblas y pasar su existencia en ignorancia y duda- concerniente a los puntos que concernían su felicidad- con referencia al hecho de quién fue su Creador, o ante quién era responsable de su conducta. Dios habló con él cara a cara. Se le permitió estar en su presencia, y se le permitió dar nombres a la vasta asamblea de las obras del Creador.

19. Segundo, hemos visto que, aunque el hombre transgredió, su transgresión no lo privó del conocimiento que se le dio concerniente a la existencia y gloria de su Creador; porque tan pronto como él oyó Su voz, trató de ocultarse de Su presencia.

20. Habiendo mostrado, entonces, que Dios comenzó a conversar con el hombre inmediatamente después de haber "soplado en su nariz aliento de vida," y que El no cesó de manifestarse al hombre, aun después de la caída, mostraremos en seguida que, aunque el hombre fue expulsado del jardín de Edén, su conocimiento de la existencia de Dios no se perdió, ni tampoco cesó Dios de manifestar Su voluntad.

21. Ahora procederemos a dar el relato de la revelación directa que el hombre recibió después de ser expulsado de Edén - y citamos de la nueva traducción:

22. Después que Adán fue expulsado del jardín de Edén él empezó a cultivar la tierra y a ejercer dominio sobre todas las bestias del campo, y a comer el pan con el sudor de su frente, como yo, el Señor, le había mandado. Y Adán y Eva, su esposa, invocaron el nombre del Señor. Y

oyeron que les hablaba la voz del Señor en dirección del jardín de Edén, mas no lo vieron, porque estaban excluidos de Su presencia; Y les mandó que adorasen al Señor, su Dios, y que ofreciesen las primicias de sus rebaños como ofrenda al Señor. Y Adán fue obediente a los mandamientos del Señor.

23. Y pasados muchos días, un ángel del Señor se apareció a Adán, y le dijo: ¿Porqué ofreces sacrificios al Señor? Y Adán le contestó: No sé, sino que el Señor me lo mandó.

24. Entonces el ángel le habló diciendo: "Esto es a semejanza del sacrificio del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. Por consiguiente, harás cuanto hicieres en el nombre del Hijo; y te arrepentirás e invocarás a Dios en el nombre del Hijo para siempre jamás. Y ese día descendió sobre Adán el Espíritu Santo que da testimonio del Padre y del Hijo."

25. Esta última cita muestra el importante hecho de que, aunque nuestros primeros padres fueron expulsados del jardín de Edén, y aun separados de la presencia de Dios, por un velo, ellos, todavía, tuvieron el conocimiento de Su existencia en grado suficiente para motivarlos a que lo invocaran. Y además, que tan pronto como el Plan de Salvación fue revelado al hombre, y este empezó a invocar a Dios, que el Espíritu Santo descendió sobre él testificando del Padre y del Hijo.

26. Moisés también nos informa, en el capítulo cuarto de Génesis, sobre la transgresión de Caín, y la rectitud de Abel, y de las relaciones de Dios con ellos. Él dice: "Y con el transcurso del tiempo, sucedió que Caín trajo al Señor una ofrenda del fruto de la tierra. Y Abel también trajo de las primicias de su rebaño, y de su grosura. Y el Señor miró con aprecio a Abel y su ofrenda. Mas no fue propicio hacia Caín ni su ofrenda; y Satanás sabía esto y le agradó. Y Caín se airó en gran manera, y decayó su semblante. Y el Señor le dijo a Caín: ¿Por qué estás airado? ¿Por qué ha decaído tu semblante? Si hicieres lo bueno, serás aceptado; y si no hicieres lo bueno, el pecado está a la puerta, y Satanás desea poseerte. Y a menos que escuches mis mandamientos, te entregaré, y será hecho contigo según la voluntad de él."

27. "Y Caín salió al campo y habló con Abel, su hermano. Y aconteció que mientras estaban en el campo, Caín se levantó contra Abel, su hermano, y lo mató. Y Caín se gloriaba de lo que había hecho, y decía:

Estoy libre: con seguridad los rebaños de mi hermano quedarán en mis manos."

28. "Y el Señor le dijo a Caín: ¿Dónde está Abel, tu hermano? Y él contestó: No sé, ¿Soy yo guarda de mi hermano? Y el Señor le dijo: ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra. Ahora pues, maldito serás tú de la tierra que abrió su boca para recibir la sangre de tu hermano de tu mano. Cuando labrares la tierra no te volverá a dar de su fuerza. Fugitivo y vagabundo irás por la tierra."

29. "Y Caín le dijo al Señor: Satanás me tentó a causa de los rebaños de mi hermano. Y también estaba airado, porque aceptaste su ofrenda y la mía no; mi castigo es más de lo que puedo aguantar. He aquí, me echas hoy de ante la faz del Señor, y de tu faz quedaré escondido; y andaré fugitivo y vagabundo sobre la tierra; y sucederá que cualquiera que me encuentre me matará por causa de mis iniquidades, porque estas cosas no se ocultan del Señor. Y yo, el Señor, le dije: Quienquiera que te matare, será castigado siete veces. Y yo, el Señor, puse una marca sobre Caín, para que no lo matara el que lo hallase."

30. El propósito de citar estas escrituras es para mostrar la manera mediante la cual la humanidad vino a saber de la existencia de Dios; que fue por medio de la manifestación de Dios al hombre, y que, después de la transgresión del hombre, Dios continuó manifestándose a él y a su posteridad; y que a pesar de estar separados de su presencia inmediata, y de que no podían ver su cara, continuaron oyendo Su voz.

31. Adán, conociendo así a Dios, comunicó ese conocimiento a su posteridad; y fue de esa manera que originalmente la idea les vino a la mente de que había un Dios, lo cual estableció el fundamento para ejercer su fe, por la cual ellos podrían saber de Su carácter y de Su gloria.

32. No solo se le manifestó a Adán que Dios existía; además, como Moisés informa, Dios condescendió a hablar con Caín después de la transgresión de éste al matar a su hermano; y también que Caín supo que era el Señor quién hablaba con él, así que cuando Caín fue apartado de sus hermanos, él llevó consigo el conocimiento de la existencia de Dios; y por ese medio, sin duda, su posteridad vino a saber de la existencia de tal Ser.

33. De esto podemos ver que toda la familia humana, en los primeros tiempos de su existencia, entre todos los diferentes grupos humanos,

tuvieron este conocimiento entre ellos; así que la existencia de Dios vino a ser un objeto de fe en la primera edad del mundo. Y la evidencia que esos hombres tuvieron de la existencia de Dios fue, en primer lugar, el testimonio de sus padres.

34. La razón por la cual hemos puesto tanto énfasis en esta parte del tema es para que ustedes, los aquí presentes, puedan ver el medio por el cual Dios vino a ser un objeto de fe entre los hombres después de la caída, y qué fue lo que suscitó, o animó, la fe de multitudes para buscarlo para buscar el conocimiento de Su carácter, perfección y atributos, hasta llegar a conocerlo más completamente, y no solamente comulgar con él, y contemplar su gloria, sino también participar de Su poder y estar en Su presencia.

35. Que quede aquí bien entendido, que el testimonio que las primeras gentes tuvieron de la existencia de Dios, fue el testimonio del primer hombre; porque antes que ningún descendiente de Adán hubiera recibido conocimiento de Dios directamente, Adán, el padre de todos, les había testificado de la existencia de Dios, y de Su poder eterno, y de Su Deidad.

36. Por ejemplo, Abel, antes de recibir del cielo la seguridad de que su ofrenda era aceptable a Dios, había recibido de su padre la importante información de que tal Ser existía, quien había creado y quien mantenía todas las cosas. Tampoco puede haber duda en la mente de nadie de que Adán fue el primero en comunicar el conocimiento de la existencia de un Dios a su posteridad; y de que toda la fe del mundo, desde ese tiempo hasta el presente, depende, en cierto grado, del conocimiento comunicado a ellos primeramente por su común progenitor; y de que ha sido transmitido a esta época y generación en que vivimos, como lo mostraremos en las páginas de los sagrados registros. [Aquí hemos omitido una serie de referencias que demuestran las esperanzas de vida de todos los profetas antediluvianos. No había espacio suficiente en esta edición para incluir estos muchos versículos, pero en lugar incluiremos una gráfica que mostrará casi todas las esperanzas de vida de los patriarcas ancianos.]

44. Dios viviente. De lo dicho, fácilmente se puede ver, no solamente cómo el conocimiento de Dios vino al mundo, sino también cómo fue preservado; y que desde el tiempo en que fue originalmente comunicado,

fue retenido en las mentes de hombres justos, quienes enseñaron, no solo a su posteridad, sino también al mundo. Así que no hubo necesidad de nueva revelación al hombre, desde la creación de Adán hasta Noé, para darle la noción original de la existencia de un Dios, y no solo de un Dios, sino del verdadero Dios viviente.

45. Habiendo trazado la cronología del mundo desde Adán a Noé, la trazaremos ahora desde Noé hasta Abraham. [Aquí también hemos omitido los muchos versículos que cataloguen las esperanzas de vida de los patriarcas de después del diluvio hasta Abraham. Para estos datos, véase la gráfica incluida.]

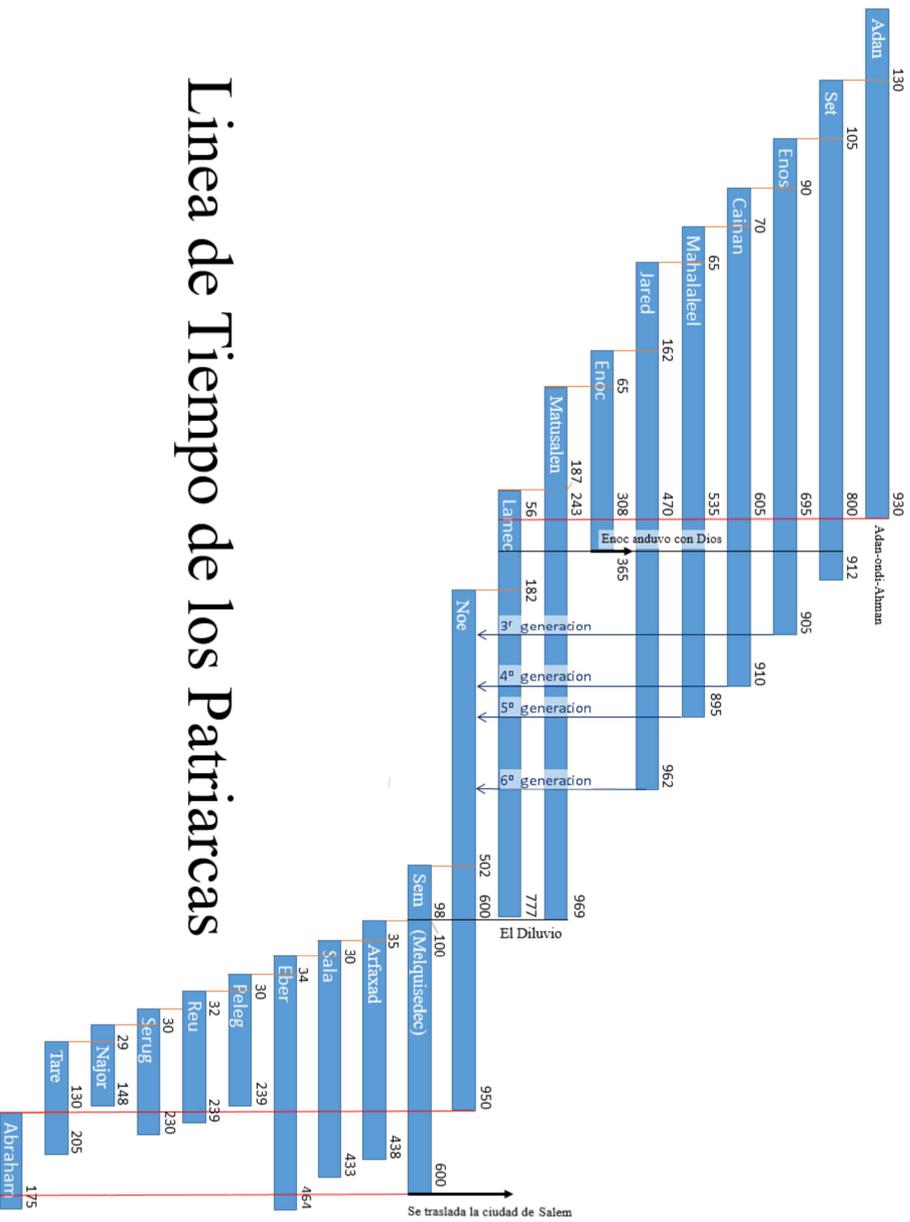
53. Hemos trazado la cronología del mundo de acuerdo con el relato en la Biblia, desde Adán hasta Abraham, y hemos determinado, sin lugar a dudas, que no hubo dificultad en preservar, en el mundo, el conocimiento sobre Dios desde la creación de Adán, y a través de lo enseñado a su descendencia, según lo hemos delineado en este discurso. Así que, los aquí presentes, no necesitan tener ninguna duda sobre el tema, porque se puede ver que fue imposible que lo fuera de otra manera. Más bien, el conocimiento de la existencia de Dios continuó de padre a hijo, cuando menos por tradición, porque no podemos suponer que tan importante conocimiento pudo haber existido en la mente de los individuos aquí mencionados, sin que ellos lo hicieran saber a su posteridad.

54. Hemos mostrado cómo fue que entró en la mente de las gentes la idea de que existía tal ser como Dios, quien había creado y sostenido todas las cosas; y que eso, originalmente, se debió a que Dios se manifestó a Adán, cuando estuvo en Su presencia y conversó con El cara a cara, al tiempo de su creación.

55. Señalaremos aquí que el grado de entendimiento sobre el carácter y la gloria de Dios que cualquier parte del género humano puede obtener, después de saber que Dios existe y que ha creado y que sostiene todas las cosas, ese grado de entendimiento depende del empeño y fidelidad en buscarlo a El, hasta que, como Enoc, y el hermano de Jared, y Moisés, obtengan fe en Dios y el poder de verlo cara a cara.

56. Hemos delineado claramente cómo es, y cómo ha sido, que Dios vino a ser un objeto de fe a los seres racionales; y también sobre qué fundamento fue basado el testimonio de los antiguos al grado de moverlos a inquirir diligentemente, y buscar y obtener un conocimiento

de la gloria de Dios; y hemos visto que fue solamente ese testimonio humano que originalmente motivó en sus mentes la búsqueda. Nos damos cuenta que fue la creencia que tuvieron en el testimonio de sus padres, ese testimonio habiendo motivado sus mentes para inquirir por un conocimiento de Dios. La búsqueda frecuentemente terminó, de verdad, cuando estuvo bien dirigida siempre terminó, en los más gloriosos descubrimientos. y en eterna certidumbre.



# Linea de Tiempo de los Patriarcas

## TERCER DISCURSO

1. En el segundo discurso se mostró cómo fue que el conocimiento de la existencia de Dios vino al mundo, y por qué medios las primeras ideas de que tal ser existía vino a la mente de los hombres. Se mostró también que fue por el conocimiento de Su existencia que se formó la base para tener fe en Él como el único Ser en quien la fe podía centrarse para vida y salvación. Pues la fe no podía centrarse en un ser de cuya existencia no tuviéramos idea, porque la idea original de su existencia es esencial para ejercer fe en Él. En Romanos 10:14 dice: "¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quién no han oído? ¿y cómo oirán sin haber quién les predique? (o uno enviado para informarles)? Así que la fe es por el oír la palabra de Dios.

[Traducción de José Smith]

2. Señalemos aquí que hay tres cosas necesarias para que cualquier ser racional e inteligente pueda ejercer fe en Dios para vida y salvación.

3. Primero, la idea de que Él verdaderamente existe.

4. Segundo, una idea correcta de su carácter, perfección y atributos.

5. Tercero, un conocimiento verdadero de que la dirección que lleva su vida está de acuerdo con la voluntad de Dios- Porque sin estar familiarizado con estos tres importantes hechos, la fe de todo ser racional es imperfecta e improductiva; en cambio, entendiéndolos, la fe es perfecta y productiva, abundando en rectitud hacia la alabanza y gloria de Dios el Padre y el Señor Jesucristo.

6. Habiendo ya entendido la manera de cómo la idea de Su existencia vino al mundo, así como la realidad de su existencia, procederemos ahora a examinar Su carácter, perfección y atributos, para que, los aquí presentes, puedan ver, no solamente las bases justas que tienen para ejercer fe en El, para vida y salvación, sino también las razones que todo el mundo, hasta donde la idea de Su existencia alcance, también puede tener para ejercer fe en El, el Padre de todos los vivientes.

7. Como hemos dependido de la revelación que originalmente Dios hizo de Sí mismo a sus criaturas sobre la idea de Su existencia, así también, de igual manera, dependemos de las revelaciones que nos ha dado, para entender correctamente Su carácter, perfección y atributos. Porque sin las revelaciones que nos ha dado, nadie, buscando, podría encontrar a Dios. (Job 11:7-9) 1Corintios 2:9-11: Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios."

8. Dicho eso, procedemos ahora a examinar el carácter de Dios, dado por revelación.

9. Moisés nos da el siguiente relato en Éxodo 34:6. "Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad." En Salmos 103:6-8 dice: "Jehová es el que hace justicia y derecho a todos los que

padecen violencia. Sus caminos notificó a Moisés, y a los hijos de Israel sus obras. Misericordioso y clemente es Jehová. Lento para la ira, y grande en misericordia..." En Salmos 103:17-18: "...Mas la misericordia de Jehová es desde la eternidad y hasta la eternidad sobre los que le temen, y su justicia sobre los hijos de los hijos; sobre los que guardan su pacto, y los que se acuerdan de sus mandamientos para ponerlos por obra..." En Salmos 90:2: "...Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo; desde el siglo y hasta el siglo tú eres Dios..." En Hebreos 1:10-12: "...Y, oh Señor, en el principio fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, más tú permaneces; y todos ellos se envejecerán como una vestidura. Y como un vestido los envolverás, y serán mudados. Pero tú eres el mismo, y tus años no acabarán..." En Santiago 1:17: "...Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación. "...En Malaquías 3:6: "...Porque yo Jehová no cambio; por esto, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos..."

10. Doctrina y Convenios, Sección 3:2: "Porque Dios no anda por vías torcidas, ni se vuelve a la derecha ni a la izquierda, ni se aparta él de lo que ha dicho, por lo tanto, Sus sendas son rectas y su curso, un giro eterno..." Y otra vez en el Libro de Mandamientos', Sec 35:1: "...Escuchad la voz del Señor vuestro Dios, aun Alfa y Omega, el principio y el fin, cuyo curso es un giro eterno, lo mismo hoy que ayer y para siempre..."

11. Y en Números 23:19, "...Dios no es hombre, para que mienta. Ni hijo de hombre para que se arrepienta.' Él dijo, ¿Y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará? Ira. de Juan 4:8. "...El

que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor. (Hechos 10:34-35.) "...Entonces Pedro, abriendo la boca, dijo: en verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas..."

12. De los testimonios anteriores aprendemos lo siguiente concerniente al carácter de Dios:

13. Primero, que El fue Dios antes que el mundo fuera creado, y sigue el mismo Dios después de la creación

14. Segundo, que él es misericordioso y lleno de gracia, lento para la ira, grande en bondad, y que El ha sido así desde la eternidad, y lo será hasta la eternidad.

NOTA DEL TRADUCTOR: Este fue el nombre dado al libro de revelaciones que entonces estaba en preparación. Cuando se completó y fue aceptado como libro canónico de la Iglesia(1835), recibió el nombre de Doctrina v Convenios.

15. Tercero, que El no cambia, ni hay en El variación; sino que El es el mismo de eternidad en eternidad, siendo el mismo ayer, hoy y por siempre; y cuyo curso es un giro eterno, sin variación.

16. Cuarto, que Él es el Dios de la verdad y no puede mentir.

17. Quinto, que El no hace acepción de personas; sino que de cada nación, el que teme a Dios y obra rectitud, es aceptado por El.

18. Sexto, que Él es Amor.

19. Conocer estos seis atributos en el carácter Divino es esencial para que la fe de cualquier ser racional se centre en El para vida y salvación. Porque, en primer lugar, si el hombre no creyera que El era Dios, es decir, el creador y el apoyo de todas las cosas, no podría centrar su fe en El, para vida y salvación por temor de que pudiera haber otro más

grande que El, quien truncara Sus planes, y entonces El, como los dioses paganos, no pudiera cumplir Sus promesas. Pero viendo que El es Dios sobre todo, de eternidad en eternidad, el creador y apoyo de todas las cosas, tal temor no podría existir en las mentes de quienes ponen su confianza en El. Así que, en ese respecto, la fe del hombre no tiene porque titubear.

20. En segundo lugar, a menos que El fuera misericordioso y clemente, lento para la ira, paciente y lleno de bondad tal es la debilidad humana y tal la flaqueza e imperfección en los hombres que a menos que ellos creyeran que esas admirables virtudes existían en el creador divino, la fe necesaria para vida y salvación no podría existir, pues la duda reemplazaría a la fe. Los hombres, conociendo sus propias debilidades y su constante riesgo al pecado, dudarían de su salvación si no fuera por la idea que tienen del admirable y exaltado carácter de Dios, es decir, que El es lento para la ira, paciente y perdonador, y que perdona la iniquidad, la transgresión y el pecado. Es la idea de ese hecho la que destierra la duda y fortalece grandemente la fe.

21. Y es igualmente tan necesario que los hombres tengan la idea de que El es un Dios que no cambia, para tener fe en El, como lo es tener la idea de que El es clemente y paciente. Porque sin la idea de que el Carácter de Dios es inalterable, la duda tomaría el lugar de la fe. En cambio, con la idea de que El es inalterable, la fe se prende de la excelencia de Su carácter, con confianza inmóvil, sabiendo que El es el mismo ayer, hoy y para siempre, y que su curso es un giro eterno.

22. Otra vez, la idea de que El es el Dios de la verdad, y que no puede mentir, es tan necesaria para ejercer fe en él, como lo es la idea de que El es un Dios que no cambia. Pues sin la idea de que El es el Dios de la verdad, y que no puede mentir, la confianza que se necesitaría para tener fe en su palabra, para así tener fe en El, no podría existir. Pero la idea de que El no es hombre y de que El no puede mentir, da poder a la mente de los hombres para ejercer fe en El.

23. Y es también necesario que los hombres tengan la idea de que El no hace acepción de personas. Porque aun con la idea de todas las demás excelencias de Su carácter, excepto esta última, los hombres no podrían ejercer fe en El. Porque si El hiciera acepción de personas, los hombres no podrían saber de qué privilegios gozaban, ni a qué grado estaban autorizados para ejercer fe en El; ni siquiera sabrían si tenían o no la autoridad de tener fe, y todo sería confusión.<sup>6</sup> Pero, tan pronto como se sabe la verdad sobre ese punto, es decir, que Dios no hace acepción de personas, los hombres se dan cuenta que, por medio de la fe, todos tienen la autoridad de alcanzar la vida eterna que es el más grande don celestial. Porque como Dios no hace acepción de personas, se entiende que todos los hombres, en todas las naciones, tienen el mismo privilegio.

24. Y por último, aunque no de menos importancia para ejercer fe en Dios, está la idea de que El es amor. Con todas las otras maravillas de Su carácter, sin el amor de Dios, los hombres no podrían influenciarse los unos a los otros. Pero cuando la idea entra en la mente de que El es amor, ¿quién no puede ver que los hombres de toda nación, tribu y lengua tienen una justa base para ejercer fe en Dios para salvación?

25. Esta descripción del carácter de la Deidad, del cual las revelaciones a los hombres testifican, provee una base firme para que todas las naciones y pueblos y tribus, a través de las edades y de generación en generación, ejerzan fe en Dios.

26. Observaremos aquí que lo que aquí se ha dicho sobre el carácter de Dios, es según las revelaciones a los Santos de los Primeros Días, y es también según las revelaciones a los Santos de los Últimos Días. Así que los Santos de los Primeros Días y los Santos de los Últimos Días son similares en este aspecto. Los Santos de los Últimos Días teniendo tan firme base para ejercer fe en Dios como los Santos de los Primeros Días, porque el carácter de Dios, revelado a ambos, es el mismo.

## CUARTO DISCURSO

1. Hemos mostrado en el tercer discurso que es necesario tener ideas correctas sobre el carácter de Dios para poder ejercer fe en El para vida y salvación, y que sin la idea correcta de Su carácter, la mente de los hombres no podría tener suficiente poder con Dios para ejercer la fe necesaria para gozar de vida eterna. Las ideas correctas sobre Su carácter establecen un fundamento, con respecto a Su carácter, para ejercer fe y así gozar de la plenitud de las bendiciones del Evangelio de Jesucristo, el Evangelio de Gloria eterna. Procederemos ahora a mostrar la relación que existe entre la idea correcta de los atributos de Dios y ejercer fe en El para vida eterna.

2. Observaremos aquí que el verdadero propósito que el Dios del cielo contempló al informar a la familia humana lo concerniente a Sus atributos fue para que ellos, por medio de esas ideas de la existencia de Sus atributos, pudieran tener fe en El y que al tener fe en El, pudieran obtener la vida eterna. Porque sin la idea de la existencia de los atributos que pertenecen a Dios, la mente humana no podría obtener poder para tener fe en El para alcanzar la vida eterna. El Dios del cielo entendiendo la constitución, de la naturaleza humana, y las debilidades de los hombres, supo lo que era necesario revelar, y también qué ideas deberían venir a la mente de los hombres para que ellos pudieran ejercer fe en El para vida eterna.

3. Habiendo dicho eso, procederemos a examinar los atributos de Dios, promulgados en sus revelaciones a la familia humana, y a mostrar lo necesario que son las ideas correctas

de Sus atributos para poder tener fe en El. Porque si esas ideas no vinieran a la mente de los hombres, el ejercer fe en El para obtener vida eterna estaría fuera de su poder. Así que la comunicación divina originalmente dada a los hombres, fue diseñada para traer a sus mentes las ideas necesarias para capacitarlos para ejercer fe en Dios, y por ese medio, participar de Su gloria.

4. En las revelaciones que El ha dado a la familia humana, tenemos el siguiente relato de Sus atributos:

5. Primero, conocimiento. En Hechos 15:18 dice: "Dice el Señor, que hace conocer todo esto desde tiempos antiguos." En Isaías 46:9 "Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos; porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí, que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aun no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero."

6. Segundo, fe o poder. En Hebreos 11:3 dice " Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía" Génesis 1: 1 "En el principio creó Dios los cielos y la tierra." Isaías 14: 24,27 "Jehová de los ejércitos juró diciendo: Ciertamente se hará de la manera que lo he pensado, y será confirmado como lo he determinado... Porque Jehová de los ejércitos lo ha determinado, ¿y quién lo impedirá? Y su mano extendida, ¿quién la hará retroceder?"

7. Tercero, justicia. Salmos 89:14, "Justicia y Juicio son el cimiento de tu trono." Isaías 45:21 " Proclamad y hacedlos acercarse, y entren todos en consulta; ¿quién hizo oír esto desde el principio, y lo tiene dicho desde entonces, sino yo Jehová? Y no hay más Dios que yo; Dios justo y Salvador."

Sofonías 3: 5 "Jehová en medio de ella es justo..." Zacarías 9: 9 " Alégrate mucho, hija de Sión; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey vendrá a tí, justo y salvador..."

8. Cuarto, juicio. Salmos 89:14 "Justicia y Juicio son el cimiento de tu trono." Deuteronomio 32:4 "El es la Roca, cuya obra es perfecta, Porque todos sus caminos son rectitud; Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad en él; Es justo y recto." Salmos 9: 7 "Pero Jehová permanecerá para siempre; Ha dispuesto su trono para juicio." Salmos 9:16 "Jehová se ha hecho conocer en el juicio que ejecutó."

9. Quinto, misericordia. Salmos 89: 14 "Misericordia y verdad van delante de tu rostro." Exodo 34: 6 "Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso." Nehemías 9: 17 "Pero tú eres Dios que perdonas, clemente y piadoso..."

10. Sexto VERDAD. Salmos 89:14 "Misericordia y verdad van delante de tu rostro." Exodo 34: 6 "...tardo para la ira y grande en misericordia y verdad." Deuteronomio 32: 4 "El es la roca, cuya obra es perfecta. Porque todos sus caminos son rectitud. Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad en él. Es justo y recto." Salmos 31: 5 "En tu mano encomiendo mi espíritu. Tu me has redimido, Oh Jehová, Dios de Verdad."

11. Con una poca de reflexión se verá que la idea de la existencia de esos atributos en Dios es necesaria para que cualquier ser racional pueda tener fe en El. Porque sin la idea de la existencia de esos atributos en Dios, los hombres no podrían ejercer fe en El para vida y salvación, ya que sin el conocimiento de todas las cosas Dios no podría salvar a ninguna de sus criaturas, pues es a razón de ese conocimiento que El tiene de todas las cosas, desde el principio hasta el fin,

que lo capacita para dar a sus criaturas ese entendimiento por medio del cual ellas llegan a participar de vida eterna. Y si no fuera porque existe la idea, en la mente de los hombres, de que Dios conoce todo, sería imposible para ellos tener fe en El.

12 Y no es menos necesario que los hombres tengan la idea de la existencia del poder como atributo en Dios. Porque a menos que Dios tuviera poder sobre todas las cosas, y por Su poder pudiera controlar todas las cosas, de tal manera que pudiera salvar Sus criaturas quienes confían en El del poder de todas aquellos que buscan su destrucción, ya sea en el cielo, en la tierra o en el infierno, los hombres no podrían ser salvados. Pero con la idea en mente de la existencia de ese atributo, los hombres sienten que los que confían en Dios no tienen nada que temer, creyendo que El tiene el poder más grande para salvar a todos los que vienen a El.

13. También es necesario para tener fe en Dios para vida y salvación que los hombres tengan la idea de la existencia, en Dios, del atributo Justicia. Porque sin la idea de la existencia del atributo Justicia en Dios, los hombres no podrían tener suficiente confianza para ponerse bajo su guía y dirección. Porque los hombres se llenarían de temor y duda de que tal vez el juez de toda la tierra podría hacer lo injusto. Y así, temor y duda, existiendo en la mente haría imposible tener fe en El para vida y salvación. Pero cuando la idea de la existencia, en Dios, del atributo justicia está bien plantada en la mente, entonces no deja lugar para que la duda entre al corazón. Y la mente puede enfocarse hacia el Todopoderoso, sin temor y sin duda, y con la más inmovible confianza, creyendo que el juez de toda la tierra obrará justicia.

14. Y es de igual importancia que los hombres tengan la idea de la existencia, en Dios, del atributo Juicio, para que puedan tener fe en El para vida y salvación. Porque sin la idea de la existencia de ese atributo en Dios, sería imposible para los hombres tener fe en El para vida y salvación. Pues es por el uso de ese atributo que los fieles en Jesucristo son librados de las manos de los que buscan su destrucción. Porque si Dios no fuera a consumir repentino juicio contra los obradores de iniquidad y contra los poderes de tinieblas, Sus fieles no podrían salvarse. Porque es por juicio que el Señor libra a sus fieles de las manos de sus enemigos y de los que rechazan el evangelio de nuestro Señor Jesucristo. Pero tan pronto como la idea de la existencia de ese atributo, en Dios, es puesta en la mente del hombre, éste adquiere poder para ejercer fe y confianza en Dios. Entonces los hombres pueden, por medio de fe, reclamar las divinas promesas que se les ofrecen, y pueden pasar por todas las tribulaciones y aflicciones que les vienen por causa de la persecución por los que no conocen a Dios, y no obedecen el evangelio de nuestro Señor Jesucristo. Y los fieles pueden creer que, a su tiempo, el Señor vendrá en juicio repentino contra sus enemigos, quienes serán cortados de su presencia y, que en su propio tiempo, el Señor los hará triunfadores en todas las cosas, y aun más.

15. Y otra vez, es igualmente importante que los hombres tengan la idea de la existencia, en Dios, del atributo misericordia, para que puedan tener fe en El para vida y salvación. Porque sin la idea de la existencia de tal atributo en Dios, el espíritu de los fieles desfallecería ante las tribulaciones, aflicciones y persecuciones que tienen que sufrir por su testimonio. En cambio, cuando la idea de la

existencia de ese atributo en Dios es establecida en la mente del hombre, su espíritu recibe vida y energía, sabiendo que la misericordia de Dios lo cubrirá en medio de sus aflicciones, y que El se compadecerá de él en su sufrimiento y que con misericordia Dios lo envolverá en los brazos de Su amor, y que él recibirá una recompensa completa por todos sus sufrimientos.

16. Y finalmente, aunque no de menos importancia para ejercer fe en Dios, es la idea de la existencia del atributo Verdad en Dios. Porque sin la idea de la existencia de este atributo, la mente del hombre no tendría nada sobre qué basarse con certeza todo sería confusión y duda. Pero con la idea en mente de la existencia, en Dios, de ese atributo, todas las enseñanzas, instrucciones, promesas y bendiciones vienen a ser realidad; y la mente puede percibir las con certeza y confianza, sabiendo que esas cosas, y todo lo que el Señor ha dicho, se cumplirán a su tiempo, y que todas las maldiciones, acusaciones y juicios pronunciados sobre la cabeza de los injustos, serán también ejecutados en el debido tiempo del Señor. Y es por causa de esa verdad y veracidad en El que la mente del hombre contempla su liberación y salvación con seguridad.

17. Dejad que la mente reflexione cándida y sinceramente sobre la idea de la existencia en Dios de los atributos aquí mencionados, y se verá que, con respecto a esos atributos, existe una base firme para tener fe en Dios para vida y salvación. Porque al poseer Dios el atributo de Conocimiento, El puede revelar a los fieles todo lo que necesitan para salvarse. Y al poseer el atributo de Poder, El puede librarlos del poder de todo enemigo. Y viendo también que la Justicia

es otro de Sus atributos, el hombre puede saber que Dios lo juzgará con rectitud y equidad, y que recibirá justa recompensa por toda aflicción y sufrimiento recibido defendiendo la verdad. Y como Juicio es otro de sus atributos, los fieles pueden tener firme confianza de que, al tiempo debido, serán librados de las manos de sus enemigos y que obtendrán completa victoria sobre los que han buscado su dolor y destrucción. Y como la Misericordia es también un atributo de Dios los fieles pueden confiar en recibirla y, que al recibirla, gozarán de consolación y bienestar en medio de toda tribulación y aflicción. Y por último, entendiendo que la Verdad es un atributo de Dios, la mente es guiada a regocijarse en medio de todas las pruebas y tentaciones por la esperanza de esa gloria que vendrá al revelarse Jesucristo, y al contemplar la corona que coronará la cabeza de los fieles en el día cuando el Señor les distribuya su recompensa, y con la esperanza de esa gloria eterna que el Señor ha prometido darles cuando los traiga a Su trono para vivir en Su presencia eternamente. Así que, como consecuencia de la existencia de esos atributos en Dios, la fe de los fieles puede llegar a ser muy fuerte, emanando rectitud dirigida a la alabanza y gloria de Dios. Y esa fe puede ejercer su poderosa influencia en la búsqueda de sabiduría y entendimiento hasta llegar a obtener conocimiento de todo lo requerido para vida y salvación,

19. Esto es, entonces, el fundamento que se establece, por medio de la revelación de los atributos de Dios, para tener fe en El para vida y salvación. Y estos, al ser atributos de Dios, son inalterables siendo lo mismo ayer, hoy y para siempre y eso, a la mente de los Santos de los Ultimos Días, da el mismo poder y autoridad para tener fe en Dios, como la

tuvieron los Santos de los Primeros Días. Así que, en este respecto, todos los fieles han sido, son y serán iguales hasta el fin de los tiempos. Pues Dios nunca cambia; por lo tanto, Sus atributos y Su carácter permanecen lo mismo para siempre. Y como es por la revelación de esos atributos que la base se establece para tener fe en Dios para vida y salvación, esa base, por lo tanto, para tener fe fue, es y será siempre igual, así que todos los hombres han tenido, tienen y tendrán un privilegio igual.

## QUINTO DISCURSO

1. En los discursos previos hemos tratado sobre el ser, carácter, perfecciones y atributos de Dios. Por perfecciones queremos decir las perfecciones que pertenecen a todos los atributos de Su naturaleza. En este discurso hablaremos de la Deidad, es decir, el Padre, el Hijo y El Espíritu Santo.
2. Hay dos personajes que constituyen el gran, sin igual, supremo poder sobre todas las cosas, por medio de quien todo lo que a sido creado y hecho, fue creado y hecho, sea invisible o visible, sea en el cielo, sobre la tierra, dentro de la tierra o debajo de la tierra o por toda la inmensidad del espacio. Ellos son el Padre y el Hijo- el Padre siendo un personaje de espíritu, cuerpo, gloria y poder, poseyendo toda perfección y plenitud. El Hijo es también la expresa imagen y semejanza del Padre, poseyendo toda la plenitud del Padre, o la misma plenitud con el Padre, habiendo sido engendrado por El y ordenado desde antes de la fundación del mundo para ser una ofrenda por los pecados de todos aquellos que creyeran en Su nombre. Y es llamado el Hijo por la carne; y descendió en sufrimiento más abajo de lo que el hombre puede sufrir, o, en otras palabras, sufrió más grande sufrimiento, y fue expuesto a contradicciones más poderosas de lo que el hombre es capaz. Más no obstante todo eso, El guardó la ley de Dios y permaneció sin pecado, mostrando con ello que, con su gracia, mantenerse sin pecado y guardar la ley está dentro del poder de los hombres. Y también que a través de El un justo juicio pudiera venir a toda carne, y que todos aquellos que no anduviesen en la ley de Dios, pudieran ser condenados justamente por esa ley y no tener excusa

alguna para sus pecado. Y Él, siendo el Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad, y habiendo vencido, recibió la plenitud de la gloria del Padre, poseyendo la misma mente con el Padre, la cual mente es el Santo Espíritu que testifica del Padre y del Hijo. Y estos tres son uno o, en otras palabras, estos tres constituyen el gran, sin igual, supremo poder sobre todas las cosas, y por medio de quienes todo lo que ha sido creado y hecho, fue creado y hecho y estos tres constituyen la Deidad y son Uno. El Padre y el Hijo poseyendo la misma mente, la misma sabiduría, gloria, poder y plenitud llenando todo en todo. El Hijo estando lleno de la plenitud, de la mente, gloria y poder, o, en otras palabras, del espíritu, gloria y poder del Padre, poseyendo todo conocimiento y gloria y el mismo reino, sentado a la mano derecha del poder, en la expresa imagen y semejanza del Padre, mediador entre los hombres, estando lleno con la plenitud de la mente del Padre o, en otras palabras, del espíritu del Padre, el cual espíritu es derramado sobre todos los que creen en Su nombre y guardan sus mandamientos. Y todos ellos, quienes guardan sus mandamientos, crecerán de gracia en gracia y llegarán a ser herederos del reino del cielo, y coherederos con Jesucristo, poseyendo la misma mente, siendo transformados en la misma imagen y semejanza, aun la expresa imagen de aquel que llena todo en todo, siendo llevados con la plenitud de su gloria y llegando a ser Uno con El, así como el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son Uno.

3. Según lo aquí dicho sobre la Deidad, lo cual ha venido por revelación, los santos tienen una base segura para el ejercicio de una fe para vida y salvación por medio de la expiación de Jesucristo, por cuya sangre ellos tienen el perdón de sus

pecados y también una recompensa segura reservada para ellos en el cielo la recompensa de participar de la plenitud del Padre y del Hijo por medio del Espíritu. Como el Hijo participa de la plenitud del Padre por medio del Espíritu, así los santos, por medio del mismo espíritu participarán de la misma plenitud para gozar de la misma gloria. Porque como el Padre y el Hijo son Uno, así, igualmente, los santos serán Uno con ellos. Por medio del amor del Padre, la mediación de Jesucristo y el don del Santo Espíritu, los santos serán herederos de Dios y coherederos con Jesucristo.

## SEXTO DISCURSO

1. Habiendo tratado en los previos discursos sobre las ideas, el carácter, perfecciones y atributos de Dios, ahora procederemos a tratar sobre el conocimiento que las personas deben, tener, de que la dirección que llevan en la vida, está de acuerdo con la voluntad de Dios, para que así puedan ejercer fe en El para vida y salvación.

2. Este conocimiento ocupa un lugar importante en la religión revelada. Fue por medio de ese conocimiento que los antiguos pudieron sobrellevar todo sufrimiento, pues para ellos era como ver al Que es invisible. El que una persona sepa como hecho que la dirección que lleva en la vida está de acuerdo con la voluntad de Dios, es esencialmente necesario para que esa persona tenga confianza en Dios, sin la cual nadie puede obtener vida eterna. Fue ese conocimiento que hizo posible que los antiguos santos pudieran soportar aflicciones y persecuciones, y aun gozarse que los despojaron de sus bienes, sabiendo (no simplemente creyendo), que tenían una herencia más duradera. (Hebreos 10: 34)

3. Estando seguros de que la dirección que llevaba su vida estaba de acuerdo con la voluntad de Dios, pudieron sufrir con gozo. no solo el despojo de sus bienes y la destrucción de sus posesiones, sino también sufrir la muerte en formas horribles, sabiendo (no solamente creyendo) que cuando la morada terrestre, es decir, el tabernáculo de carne, fuera deshecho, ellos tenían en Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos. (2 Corintios 5:1)

4. Tal fue, y siempre será, la situación de los Santos de Dios, que a menos que ellos tengan un conocimiento completo de

que la dirección que lleva su vida está de acuerdo con la voluntad de Dios, su mente se fatigará y ellos desfallecerán. Porque la oposición en el corazón de los no creyentes, y los que no conocen a Dios, siempre ha sido, y siempre será tal contra la religión pura del cielo (la única que asegura la vida eterna), que perseguirán al extremo a todos los que adoran a Dios de acuerdo con Sus revelaciones, y que reciben la verdad con amor, y se someten para ser dirigidos y guiados por Dios. Los santos son perseguidos a tal extremo que nada, excepto el conocimiento de que son los favoritos del cielo, y de que han aceptado el orden que Dios ha establecido para la redención del hombre, nada menos que eso, hará posible que ejerzan - la confianza necesaria en El para vencer al mundo y obtener la corona de gloria que está reservada para los que temen a Dios.

5. Para que un hombre ofrezca todo, su carácter y reputación, su honor, su buen nombre entre los hombres, su casa, sus tierras, sus hermanos y hermanas, su esposa e hijos, y aun su vida misma considerando todas las cosas como inmundicia o escoria comparadas con la excelencia de conocer a Jesucristo requiere más que la simple creencia o suposición de que está haciendo la voluntad de Dios. Ese hombre requiere conocimiento cierto, comprendiendo que, cuando los sufrimientos terminan, él encontrará un eterno descanso y será un participante de la gloria de Dios.

6. Porque a menos que la persona sepa que la dirección que lleva su vida concuerda con la voluntad de Dios, sería como insultar la dignidad del Creador si esa persona dijera que, al terminar su vida mortal, iría a participar de la gloria de Dios. Pero cuando sabe por seguro que está haciendo la voluntad de

Dios, su confianza de que será partícipe de la gloria de Dios también puede ser segura.

7. Observemos aquí que la religión que no demanda el sacrificio absoluto de todo, tampoco tiene el poder de producir la fe necesaria para vida y salvación. Porque desde la primera etapa del hombre, la fe necesaria para gozar de vida y salvación jamás pudo ser obtenida sin el sacrificio absoluto de todo lo terrenal. Es por medio de ese sacrificio, y de ninguna otra manera, que Dios ha ordenado que los hombres gocen de vida eterna. Y es por medio del sacrificio de todo lo terrenal, que los hombres llegan a saber que están haciendo lo que es aceptable a la vista de Dios. Cuando el hombre ha sacrificado todo lo que posee en pos de la verdad, ni siquiera escatimando su vida misma, y creyendo ante Dios ; que se le ha llamado a hacer tal sacrificio porque busca hacer la voluntad de Dios, ese hombre sabe, por seguro, que Dios acepta, y aceptará, su sacrificio y ofrenda, y que su búsqueda de Dios no ha sido en vano. Entonces, bajo tales circunstancias, ese hombre puede obtener la fe necesaria para obtener la vida eterna.

8. Es en vano que los hombres se imaginen que serán herederos, o que pueden ser herederos, con aquellos que han ofrecido todo en sacrificio, y que han obtenido fe en Dios, y han obtenido Su favor para alcanzar vida eterna---a menos que ellos también ofrezcan ante Dios el mismo sacrificio y, por ese medio, obtengan el conocimiento de que son aceptados por Dios.

9. Fue por su ofrenda, con sacrificio, que Abel, el primer mártir, obtuvo el conocimiento de que Dios lo aceptó. Y desde los días del justo Abel hasta el presente, el

conocimiento que los hombres tienen de que son aceptados por Dios se puede obtener solamente mediante el sacrificio. Y en los Últimos Días, antes que el Señor venga, El va a juntar a los santos que han hecho convenio con El por medio del sacrificio. (Salmos 50: 3-5) "Vendrá nuestro Dios, y no callará; Fuego consumirá delante de él, Y tempestad poderosa le rodeará. Convocará a los cielos de arriba, y a la tierra, para juzgar a su pueblo. Juntadme mis santos. Los que hicieron conmigo pacto con sacrificio."

10. Aquellos, entonces, que sacrifican todo, tendrán el testimonio de que la dirección que lleva su vida es aceptable a la vista de Dios. Y los que tienen ese testimonio tendrán la fe para obtener vida eterna. Y por la fe podrán también perseverar hasta el fin y recibir la corona que está reservada para los que aman la venida de nuestro Señor Jesucristo. Pero los que no hacen sacrificios, no pueden gozar de esa fe, porque esa fe depende del sacrificio. Así que no pueden obtener la vida eterna, porque las revelaciones de Dios no les garantizan la autoridad para obtenerla, y sin esa garantía, la fe no puede existir.

11. Todos los santos de quien sabemos, en todas las revelaciones de Dios que conocemos, obtuvieron el conocimiento de su aceptación en la vista de Dios por medio del sacrificio que le ofrecieron. Y por medio del conocimiento así obtenido, su fe se fortaleció para obtener la promesa de vida eterna, y para perseverar como si viendo al Que es invisible. Y, por fe, pudieron combatir los poderes de tinieblas, contender contra adversarios fraudulentos, vencer al mundo y obtener el propósito de su fe, es decir, la salvación de sus almas.

12. Pero quienes no han ofrecido tal sacrificio a Dios, no pueden saber si la dirección que llevan en la vida es aceptable a Su vista. Porque crean lo que crean, su creencia está llena de duda e incertidumbre, y donde hay duda o incertidumbre, no hay fe ni puede haberla. Porque la duda y la fe no existen en la misma persona al mismo tiempo. Así que los que dudan y temen no puedan tener confianza firme. Y donde no hay confianza firme, la fe es débil. Y donde la fe es débil, los hombres no pueden contender contra toda la oposición, las tribulaciones y aflicciones que van a tener que enfrentar para poder ser herederos de Dios y coherederos con Cristo Jesús. Y desfallecerán de mente, y el adversario tendrá poder sobre ellos, y los destruirá.

Este discurso es tan claro, y los hechos expuestos son tan evidentes, que se considera innecesario formular preguntas sobre su contenido. Se sugiere que el estudiante lo memorice totalmente

## SEPTIMO DISCURSO

1. En lecciones pasadas hemos tratado de lo que es la fe de la base sobre la cual descansa. Y de acuerdo con nuestro plan, ahora procedernos a tratar de sus resultado.

2. Como hemos dicho en los discursos anteriores, la fe es el principio de acción y de poder en todos los seres inteligentes en el cielo y en la tierra. Ahora, no se debe suponer que en un solo discurso pudiéramos tratar de descubrir todos los resultados de la fe, ni siquiera es necesario que lo tratemos, pues de hacerlo, abarcaría absolutamente todas las cosas en el cielo y en la tierra; e incluiría todas las creaciones de Dios, con todas sus infinitas variaciones. Pues ningún mundo ha sido formado que no fue formado por la fe. Y no ha habido ningún ser inteligente, en ninguna de las creaciones de Dios, que no llegó allí por medio de su fe o la fe de algún otro ser. Y jamás ha habido algún cambio o revolución en alguna de las creaciones de Dios que no ha sido efectuado por la fe. Y jamás habrá algún cambio o revolución en alguna de las vastas creaciones del Todopoderoso a menos que sea efectuado de la misma manera. Porque es por fe que la Deidad obra.

3. Explicaremos aquí algo relacionado con la fe para que lo que digamos después sea comprendido mejor. Preguntamos entonces: ¿Qué debemos entender cuando se dice que el hombre obra por fe? Y contestamos: debemos entender que cuando el hombre obra por fe, obra con esfuerzo mental y no físico, Es por la palabra, en lugar del uso de poderes físicos, que todo ser obra cuando obra por fe. Dios dijo, "Sea la luz, y fue la luz." Josué habló, y los grandes astros que Dios creó se

detuvieron. Elías ordenó, y los cielos se sellaron por tres años y medio, y no llovió. Ordenó otra vez, y los cielos dieron la lluvia. Todo eso se hizo por fe. El Salvador dice: "Si tuviereis fe como un grano de mostaza diréis a este monte pásate de aquí allá, y se pasará." La fe, entonces, obra por la palabra, y con la palabra sus mas poderosas obras se han llevado, y se llevaran a cabo.

4. Seguramente que no se nos va a requerir que demos que la fe es el principio sobre el cual el eterno siempre se ha manifestado y siempre se manifestará. Porque toda mente que reflexiona debe saber que es por la fe que todas las huestes del cielo hacen sus obras de maravillas, majestad y poder. Los ángeles van de lugar a lugar en virtud de ese poder. Es a razón de la fe que ellos descienden del cielo a la tierra. Y si no fuera por el poder de la fe, ellos nunca podrían ser espíritus ministrantes a los que merecen ser herederos de salvación. Ni podrían tampoco actuar como mensajeros celestiales, porque no tendrían el poder necesario para hacer la voluntad de Dios.

5. Es necesario solamente que digamos que toda la visible creación, como existe ahora, es el resultado de la fe. Fue la fe por la cual fue creada, y es por el poder de la fe que esa creación permanece organizada y que los planetas se mueven en sus órbitas y resplandecen en su gloria. Así que la fe es ciertamente el primer principio en la ciencia de la teología, y cuando es entendida, conmueve a la mente y la proyecta desde los orígenes del mundo hasta sus fines o, en otras palabras, de eternidad a eternidad.

6. Y como la fe es el principio por medio del cual las huestes celestiales nacen sus obras, y por el cual gozan su felicidad,

es de suponerse que, en alguna revelación de Dios, la fe se haya identificado también como el principio bajo el cual los habitantes de la tierra deben actuar para obtener la felicidad que gozan los santos en la eternidad, y que, cuando Dios se propusiera a preparar hombres para sus santos propósitos, lo hiciera enseñándoles la necesidad de vivir por fe, enseñándoles también la imposibilidad de gozar las bendiciones eternas sin fe, sabiendo que todas las bendiciones eternas son el resultado de la fe.

7. Por lo tanto, está dicho, y con mucha razón, que "sin fe es imposible agradar a Dios." Si alguien pregunta: ¿Porqué es imposible agradar a Dios sin, fe? La contestación sería,: -porque la salvación es imposible a los que no tienen fe. Y como Dios desea la salvación de los hombres, debe desear también que ellos tengan fe. Y no le agradaría que no la tuvieran, de lo contrario, sería como decir que Dios se complace en la destrucción de los hombres.

8. De esta aprendemos que las muchas exhortaciones dadas, por hombres inspirados, a los que han recibido la palabra para que tengan fe en Dios, no fueron dadas por razones superficiales. Esas exhortaciones tenían la mejor de las razones, la cual fue que sin fe no hay salvación ni en este mundo ni "en el venidero. Cuando los hombres comienzan a vivir por fe, comienzan a acercarse a Dios y cuando esa fe es perfeccionada, ellos serán como Dios. Y porque Dios goza de salvación, ellos también gozan de salvación. Porque entonces ellos están en la misma situación en que El se encuentra, porque ellos han venido a El. Y cuando el se manifieste, ellos serán como El, porque lo verán como El es.

9. Tal como toda la creación visible es el resultado de la fe, también lo es la salvación. Por salvación queremos significar la más amplia interpretación, ya sea temporal o espiritual. Para que nuestra mente capte esta idea claramente, preguntemos: ¿En qué situación debe estar la persona para estar a salvo? o, ¿Que diferencia hay entre un hombre que goza de salvación y uno que no goza de ella? Contestamos: Por lo que hemos visto de los mundos celestiales, los que gozan de salvación son personas que obran por fe. Y es por fe que ellos pueden ser espíritus ministrantes a los que son herederos de salvación. Y tienen que tener fe para poder obrar en la presencia de Dios, de otra manera no tienen salvación. Y la verdadera diferencia entre los que gozan y los que no gozan de salvación, es la diferencia en el grado de su fe, la fe de los primeros se ha perfeccionado hasta el grado de alcanzar la vida eterna. La fe de los otros no ha llegado a tal. Pero para poner mas énfasis preguntemos: ¿Donde podríamos encontrar un modelo a cuya imagen pudiéramos nosotros asimilarnos para poder participar de vida y salvación? o, en otras palabras, ¿Donde encontraremos un ser que goza de salvación? Porque si podemos encontrar un ser que goza de salvación, podríamos determinar, sin gran dificultad, lo que otros seres deben ser para tener salvación. No creemos que sea discutible el decir que mientras dos seres sean diferentes, los dos no pueden gozar de salvación. Porque lo que es salvación para uno, será también salvación para otros. Y si encontramos un ser que goza de salvación, podríamos ver lo que los demás deberían ser, porque si no fueran lo mismo no podrían salvarse. Preguntamos, entonces, ¿Donde está ese modelo o prototipo? o ¿Donde está ese ser que goza de

salvación? Concluimos como respuesta a tal pregunta que, entre los que creen en la Biblia, no se disputara que ese modelo es Cristo; todos estarán de acuerdo en eso: que El es el prototipo o modelo de salvación, o que goza de salvación. Y si continuamos nuestro interrogatorio y preguntamos; ¿Cómo es que El goza de salvación? la contestación sería porque El es un ser Santo y Justo. Y si El fuera algo diferente de lo que es, no gozaría de salvación. Porque Su salvación depende en que El sea precisamente lo que es, y nada más. Porque si fuera posible que El cambiara, aun en el más mínimo grado, por seguro perdería Su salvación, y todo Su dominio, poder autoridad y gloria lo cual constituye la salvación. Pues la salvación consiste en nada menos que la gloria, autoridad, majestad, poder y dominio que Jehová posee. Y ningún ser puede poseerla excepto El o alguien como El. Así lo dice Juan en su primera epístola (3: 2-3) "Amados, ahora somos hijos de Dios, y aun no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando El se manifieste, seremos semejantes a El, porque le veremos tal como El es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en El, se purifica a si mismo, así como El es puro." ¿Porqué, purificarse a si mismo como El es puro?, porque si no lo hacen no pueden ser como El.

10. El Señor dijo a Moisés, (Levítico 19:2) "Habla a toda la congregación de los hijos de Israel, y diles: Santos seréis, porque santo soy yo Jehová vuestro Dios." Y Pedro dice, (1 Pedro 1: 15- 16), "sino, como aquel que os llamo es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito esta: sed santos porque yo soy santo." Y El Salvador dice, (Mateo 5: 48), "Sed, pues, vosotros perfectos,

como vuestro Padre que esta en los cielos es perfecto." Si alguien pregunta el porque de esas escrituras, la contestación se encuentra en lo que antes se cita de la epístola de Juan, que cuando el Señor se manifieste, los santos serán como El. Y si ellos no son santos, como El es santo, y perfectos, como El es perfecto, ellos no pueden estar con El. Porque ningún ser puede gozar de Su gloria sin poseer Su perfección, y santidad. Lo mismo que nadie puede reinar en Su reino sin tener Su poder.

11. Esto pone en claro la exactitud de lo que dijo el Salvador, como se encuentra en (Juan 1 4: 12) "De cierto, de cierto os digo: el que en mi cree, las obras que yo hago, el las hará también; y aun mayores hará porque yo voy al Padre." Y cuando se considera eso en relación a lo que el Salvador dijo en Su oración, el pensamiento es aun mas claro, (Juan 17:20-24) "Mas no ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en mi por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tu, oh Padre, en mi y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tu me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tu en mi, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tu me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mi me has amado. Padre aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo."

12. Todas estas escrituras, en conjunto, describen muy claramente la condición de los que son glorificados. Las obras

que Jesús hizo, ellos las podrían hacer. Y harían obras aun mas grandes de las que El hizo porque El se iba al Padre. El no dice que ellos harían esas obras en ese tiempo, sino que las harían porque El iba al Padre. En el verso 24 dice: "Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo." Esto, entendido grandes, que aquellos que creyeran en El podrían hacer, serían hechas en la eternidad, a donde El iba, y donde ellos contemplarían Su gloria. En otra parte de la oración El había dicho que El deseaba del Padre, que esos que creyeran en El, fueran uno con El, como El y el Padre eran uno. "Mas no ruego solamente por estos (los apóstoles), sino también por los que han de creer en mi por la palabra de ellos, para que todos sean uno." Es decir, los que creyeran en El por la predicación de los apóstoles, así como los apóstoles mismos, "para que todos sean uno, como tu, Padre, estas en mí, y yo en ti, que todos ellos sean uno en nosotros."

13. ¿Qué lenguaje puede ser más claro? La intención del Salvador era ser entendido por Sus discípulos, y habló así para que lo entendieran. Pues El declara al Padre, en lenguaje que fácilmente se entiende, que El quería que todos Sus discípulos fueran como El y Su padre. Porque como El y Su padre son uno, que así los discípulos pudieran ser uno con ellos. Y lo que dice en el verso 22 esta dicho para establecer esa idea firmemente por si me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno." Eso es equivalente a decir que a menos que Sus discípulos tuvieran la gloria que el Padre le había dado a El, los discípulos no podrían ser uno

con ellos, pues dice que les había dado la gloria que el Padre le había dado a El para que ellos fueran uno, o, en otras palabras, hacerlos uno.

14. Esto completa la información sobre el tema, y muestra muy claramente que el Salvador quería que Sus discípulos entendieran que con El ellos iban a participar de todo, sin excluir Su gloria.

15. Casi ni es necesario mencionar aquí lo que ya hemos observado. Que la gloria que el Padre y el hijo tienen, se debe a que ellos son Santos y Justos. Si les faltara un solo atributo de la perfección que tienen, no podrían gozar de la gloria que tienen. Porque se requiere que sean precisamente lo que son, para que puedan gozarla. Y si el Salvador da esa gloria a otros, lo debe hacer en la manera dicha en Su oración al Padre haciendo a otros uno con El, como El y el Padre son uno. Haciendo eso, El les daría la gloria que el Padre le había dado a El, y al llegar los discípulos a ser uno con el Padre y el hijo, como el Padre y el hijo son uno, ¿quién no puede ver el sentido de la que el Salvador dijo? "Las obras que yo hago, ellos las harán también; y aun mayores harán, porque yo voy al Padre."

16. Estas enseñanzas del Salvador no muestran muy claramente la naturaleza de la salvación, y lo que El ofreció a la familia humana cuando El se propuso salvarlos: El se proponía hacerlos como El. Y El es como El Padre, el gran modelo de todos los seres que gozan de salvación. Así que esa parte de la familia humana que es asimilada a Su semejanza, obtiene salvación. Y el no ser como ellos es la destrucción y en eso consiste la salvación.

17. ¿Quién no puede ver, entonces que la salvación es el resultado de la fe? Porque como hemos visto, todos los seres celestiales obran sobre ese principio. Y es porque ellos pueden obrar sobre ese principio que gozan de salvación pues nada menos que eso podría salvarlos. Y esa es la lección que el Dios del cielo, por medio de sus santos profetas, ha tratado de enseñar al mundo. Por eso se dice que, "sin fe es imposible agradar a Dios.", y que la salvación es por fe para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia. (Romanos 4:16). Y se nos dice también que Israel "que iba tras una luz de justicia, no la alcanzo. ¿Porqué? Porque iban tras ella no por fe, sino como por obras de la ley, pues tropezaron en la piedra de tropiezo" (Romanos 9: 32). Y Jesús le dijo al hombre que le trajo su hijo para que echara fuera el demonio: "si puedes creer; al que cree todo le es posible." (Marcos 9: 23). Estas escrituras, como muchas otras que podrían ser citadas, plenamente establecen como el Salvador, y los Santos de los Primeros Días, vieron el Plan de Salvación. Que es un sistema de fe comienza con la fe y continua con la fe. Y cada bendición que se recibe, relacionada con el plan, es el resultado de la fe, ya sea en esta vida o en la venidera. Sobre esto, todas las revelaciones de Dios dan testimonio. Si hubo hijos de promesa. fueron el resultado de la fe sin exceptuar al Salvador mismo. "Bienaventurada la que creyó". le dijo Elizabet a María, cuando esta la visito. "porque se cumplirá lo que le fue dicho de parte el Señor" (Lucas 1: 45). Y el nacimiento de Juan el Bautista también enseña algo relacionado a la fe, porque para que su padre, Zacarías, creyera, tuvo que quedar mudo por un tiempo. Y así, a lo largo de toda la historia, el plan de vida y

salvación es cuestión de fe: cada hombre ha recibido de acuerdo con su fe. De acuerdo como fue su fe, así fueron sus bendiciones y privilegios. Y nada se le retuvo cuando su fe fue suficiente para recibirlo. Pudo tapan la boca de leones, apagar la violencia del fuego, escapar el filo de espada, tener valor en batallas, poner en fuga a ejércitos, y las mujeres, por fe, pudieron recibir sus hijos de entre los muertos. En pocas palabras, no hubo nada imposible para los que tuvieron fe. Todas las cosas, según su fe, estuvieron sujetas a los Santos de los primeros Días. Por fe pudieron tener visiones celestiales, ministración de ángeles, pudieron saber de los espíritus de hombres justos que se habían perfeccionado, supieron de Dios, el juez de todos, de Jesús el Mediador del nuevo convenio, y se familiarizaron con las tres glorias y vieron y oyeron, no solo cosas inefables, sino cosas que no le es dado al hombre expresar. Pedro concerniente al poder de la fe, dice de los Santos de los Primeros Días: "Gracia y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús. Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad os han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de Aquel que no llamo por su gloria y excelencia." (2a de Pedro 1: 2-3). En otra parte dice: "Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos. Para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que esta preparada para ser manifestada en el tiempo postrero." (1a. de Pedro 1: 3-5).

18. Estas escrituras muestran claramente el pensar del Apóstol a tal grado que no permite a nadie equivocarse. Pedro dice que todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad les fueron dadas por el conocimiento de Dios y del Señor Jesucristo. Y si uno se pregunta. ¿Cómo pudieron ellos obtener el conocimiento de Dios? (porque hay una gran diferencia entre creer en Dios y conocer a Dios-- conocer implica más que fe y nótese que todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad, son dadas por el conocimiento de Dios). La contestación sería que obtuvieron ese conocimiento por la fe. Y teniendo poder, por la fe, para obtener conocimiento de Dios, ellos entonces pudieron obtener todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad.

19. Por lo que dice Pedro, aprendemos que obteniendo el conocimiento de Dios, los hombres obtuvieron el Conocimiento de todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad, y que este conocimiento fue el resultado de la fe. Así que todo lo que pertenece a la vida y a la piedad es el resultado de la fe.

20. Por eso podemos concluir, bajo cualquier circunstancia, ya sea en la tierra o en el cielo y lo mismo se hallará como testimonio de todos los hombres inspirados, o mensajeros celestiales que toda cosa que pertenece a la vida y a la piedad, es el resultado de la fe. Todo conocimiento, sabiduría y prudencia, y cualquier otra cosa, excepto la fe, fracasan como medio de salvación. Esa fue la razón que los pescadores de Galilea pudieron enseñar al mundo porque por la fe buscaron y por fe obtuvieron. Y esa fue la razón por la cual Pablo consideró todo

como basura. Lo que antes había llamado su ganancia, lo llamó después pérdida. Y estimó todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús. (Filipenses 3: 7-9). Porque para obtener la fe, por la cual el pudiera gozar del conocimiento del Señor Jesucristo, Pablo tuvo que sufrir la pérdida de todo. Esa es la razón por la cual los Santos de los Primeros Días supieron más y entendieron más sobre el cielo y cosas celestiales que la gente que los rodeaba-- porque esa información es el resultado de la fe y no se puede obtener por ningún otro medio. Y esa es la razón por la cual los hombres, tan pronto como pierden la fe, se meten en contiendas, conflictos, obscuridad y toda clase de dificultad. Porque el conocimiento que lleva a la vida desaparece cuando la fe desaparece, y regresa cuando la fe regresa. Ya que cuando la fe viene, trae consigo su tren de acompañantes Apóstoles, profetas, evangelistas, pastores, maestros, dones de espíritu, sabiduría, conocimiento, milagros, sanidades, lenguas, interpretación de lenguas, etcétera. Todo esto aparece cuando la fe aparece en el mundo, y desaparece cuando la fe desaparece, porque esos son los resultados de la fe, y siempre la han acompañado y siempre la acompañarán. Porque donde hay fe allí estará también el conocimiento de Dios, con todo lo perteneciente revelaciones, visiones, sueños con todo lo necesario para que, los que tienen fe, sean perfeccionados y obtengan salvación. Y aquel que posee fe, por medio de ella obtendrá el conocimiento y la sabiduría

necesarias hasta que conozca a Dios y al Señor Jesucristo, a quien él ha enviado, lo cual es la vida eterna. Amén.

21.

**"Observemos aquí que la religión que no demanda el sacrificio absoluto de todo, tampoco tiene el poder de producir la fe necesaria para vida y salvación." (Discurso 6:7)**

Los Discursos Sobre la Fe son las más comprensivas, inspiradas palabras dadas en el idioma inglés que definen, interpreten, expongan, anuncien, y testifiquen que tipo de ser es Dios. Fueron escritas por el poder del Espíritu Santo, por el espíritu de inspiración. Estos discursos son escritura eterna. Son parte esencial del canon de escritura en La Iglesia de Cristo, La Rama.

¿Alguna vez haya deseado vivir la Plenitud del Evangelio? ¿Mira usted por adelante a la construcción de la Nueva Jerusalén? Si es así, le invitamos a juntarse con nosotros y establecer a Sión. Un último recogimiento ha empezado, juntando Santos de los Últimos Días para establecer comunidades consagradas, construir templos, y guardar todos los mandamientos de Dios.

Para más información, favor de contactarnos por:

[Right.Branch@gmail.com](mailto:Right.Branch@gmail.com)

o llamar al +1(801)769-6279

[www.ChristsChurchTheBranch.org](http://www.ChristsChurchTheBranch.org)

CHRIST'S  
CHURCH



THE  
BRANCH